

32.º Encontro da APECV

Reflexiones: arte, educación y capitalismo.

Alejandro Navarro Lara
Universidade de Jaén (UJA)

RESUMEN

Las distintas ponencias a las que asistí en el 32º Encontro Nacional da Associação de Professores de Expressão e Comunicação Visual me hicieron pensar y reflexionar acerca de cómo el arte puede ayudarnos a transformar nuestra sociedad. Poner a los sentimientos en el centro, crear sentido de comunidad... son propósitos tan necesarios como revolucionarios, tan imprescindibles como anticapitalistas.

Esto me hizo enlazar con un texto de Regelski, pedagogo crítico musical, donde se abordan más a fondo estos temas. Es sobre este que hago una última reflexión en la que quedan explícitas mis opiniones y pensamientos sobre lo que la educación en arte, y en música, debe ser.

PALABRAS CLAVE: Arte, educación, productividad, capitalismo, clase, innovación, realidad concreta

ABSTRACT

I assisted to different lectures at the 32º Encontro Nacional da Associação de Professores de Expressão e Comunicação. Those lectures made me reflect about how could art help us to transform our society. Making feelings the main thing, building a sense of community... these are all purposes as necessary as revolutionaries, as indispensable as anti-capitalist.

This reminded me of an article by Regelski, music critic pedagogue, in which these topics are discussed in more depth. Upon this text, I make a last reflection whereby my opinions and thoughts remain explicit about what art and music education should be.

KEYWORDS: Art, education, productivity, capitalism, class, innovation, specific reality.

INTRODUCCIÓN

En unas circunstancias excepcionales, en las que el COVID-19 nos ha cambiado la normalidad de la manera más brusca y brutal, se celebra este congreso por las artes y la educación. El tiempo es su tema central, y ciertamente en el tiempo se mantendrá en nuestras mentes por su particularidad. No debemos pensar en lo que nos hemos perdido o en lo menos disfrutable de no haber podido asistir físicamente, sino que debemos sentirnos felices de haber disfrutado de una experiencia peculiar de nuestros tiempos, que sin duda nos ha reportado enseñanzas diferentes pero igual de valiosas que las que hubiéramos obtenido si nos hubiésemos reunido en Guimaraes como estaba previsto.

El 32º Encontro Nacional da Associação de Professores de Expressão e Comunicação Visual nos ha regalado numerosas ponencias, todas ellas de gran valor y relevancia para el tema por el que nos reunimos. Sin más, comienzo con mis reflexiones personales de las que tuve la suerte de poder asistir.

SESIÓN 1

Paulo Pires do Vale

Se nos habla de distintos conceptos sobre el tiempo con origen en la filosofía de la Grecia clásica: Kronos, Kairós y Aión. Kronos sería el tiempo cuantitativo, limitado, el tiempo de vida, que conduce a la muerte. Kairos, la percepción del tiempo en una concepción más cualitativa. Pero es en Aion donde más se detiene la ponencia; es el tiempo eterno, ilimitado, que crea y permite vida.

Y finalmente se nos habla del tiempo productivo y no productivo, “a criança que brinca”, “el niño que juega”; es sin duda una magnífica manera de referirse al artista, pues es curioso, se divierte, y, sobretodo, no es productivo dentro de la lógica capitalista. Sin embargo ¿Es realmente este tiempo improductivo? En mi opinión, en la medida que construye identidad, invita a la reflexión y establece un diálogo, es imposible calificarlo de esta manera.

Ana Sousa

Paulo Freire dijo: “Nadie nace profesor o marcado para serlo. La gente se forma como educador permanente en la práctica y en la reflexión sobre la práctica”, y así nos lo hizo saber la ponente. El aprendizaje está construido a través de experiencias, que transforman la propia vida y ayudan a construir la identidad. Freire quizá quería decir que un educador necesita tiempo, experiencia y autoevaluación para mejorar e innovar. Al final, los tiempos de una metodología educativa innovadora son muy distintos de la tradicional, de la metodología ya marcada y estandarizada.

Marcelo Forte

Es imposible desligar el contexto del docente de la forma en la que este da clase. Su formación, la relación con el aula,

con los compañeros de su centro, con sus vecinos, con sus amigos... Todo ello influye a la hora de ejercer la profesión. Incluso la relación que se tiene con el arte. Según yo pienso, importa poco el que el arte de preferencia del profesor sea más tradicional o más contemporáneo, pero sea cual sea debe entusiasmarse con él; usarlo para vivir experiencias, hacer actividades, establecer un diálogo, repensarse... ser, además de profesor, un artista. Y no conformarse con las cuestiones burocráticas que muchas veces su profesión le exige.

José Eugenio Rubilar Medina

Envidio el interés de los estudiantes chilenos porque su educación sea más innovadora, menos tradicional. Desde luego, para que el aprendizaje sea verdaderamente significativo no debe centrarse en las competencias puramente individuales y relacionadas con el desempeño técnico de la disciplina que se está estudiando.

El pensamiento colectivo, el trabajo en equipo, la identidad... todo son conceptos que la formación de cualquier tipo debe trabajar, pero todavía más debe hacerlo si se trata de arte. “Instrumento semiótico”: un material, una obra de arte en nuestro caso, que dialogue con nosotros y con los demás y que, de manera subjetiva, nos transforme. Ahí es donde radica la verdadera enseñanza a través del arte.

SESIÓN 3

María Lorena Cueva Ramírez

No conocía, hasta esta exposición, que hubiese un entendimiento general que relacionaba el arte visual con el trabajo manual, las “manualidades”. Sin embargo, cuando lo dijo la ponente, recordé que durante el jardín de infancia era esto lo que se mostraba cuando tratábamos de arte.

Las identidades quizá sean algo que tampoco se trabaja a edades tan tempranas, y tal y como propone la ponente, podría ser buena idea esforzarnos más porque el currículum de los estudiantes de Grado de Educación Infantil incluya estos conceptos.

Alejandro Navarro Lara

Soy yo. Hablé de una experiencia particular que consistió en recopilar los kilómetros recorridos en un coche, con el propósito de generar y autogenerarme mayor conciencia medioambiental. La conclusión fue que uso demasiado este medio de transporte. Pero lo más importante es que el mero hecho de apuntar estos datos hizo que, quizá por vergüenza, tratase de reducir su uso. En consecuencia, tan sólo el poner en práctica esta idea ya sirvió para algo, logrando así conseguir mi propósito: cambiar mi mundo, reduciendo mi huella en el de todos.

Inés López Manrique

Como bien dijo ella, la motivación es una cuestión primordial tanto para el profesorado a la hora de desempeñar su labor, como del alumnado para mostrarse receptivo a aprender.

Las diferentes maneras en que la gente se motiva son muchas: las notas, el ver a los compañeros, el mero hecho de aprender, la valoración del trabajo, el sentirse partícipe en la actividad, el uso de las nuevas tecnologías... y es nuestra misión como profesores el encontrarlas para, desde una perspectiva de aula diversa, proponer actividades que las satisfagan todas. Esto es lo que hará que nuestras prácticas en el aula sean verdaderamente inclusivas.

Elisabete Oliveira

Habló de un artista y profesor en concreto, llamado Alfredo Betâmio de Almeida, pintor portugués del siglo XX que yo no conocía. Desde luego su ponencia resultó enormemente interesante, y se notó una fuerte implicación de la ponente por su trabajo. Quizá lo que yo más destacaría fueron las tres perspectivas desde las que se estudió la obra del autor, ya que las veo extensibles para la comprensión no sólo del arte de Betâmio sino a la de cualquier artista. Estas perspectivas son:

- La material, tecnológica, que es el cuerpo de la obra.
- La social, comunicativa, sobre cómo afectó a y fue afectada por su contexto.
- La ontológica, de organización de vida, la que le busca el "sentido" a la obra.

SESIÓN 5

Marcelo Simon Wasem

Es innegable que el arte está conectado al territorio, al contexto, como una experiencia discontinua y primitiva, y que forma parte de las distintas identidades de una comunidad. Además, puede (y quizá deba) servir de reivindicación de esta misma cuando nace, por ejemplo, de una universidad para mostrar su apoyo la educación pública. Al final, el arte resulta en una síntesis de lo cotidiano, que dialoga con el entorno y con las singularidades de cada uno. Reivindicar el arte y con el arte es lo importante.

María Paz Barrios Mudarra

"En este tiempo de abrazos virtuales, las palabras nos alegran el día". Esto lo dijo la ponente durante su conferencia, queriendo decir que las tecnologías y el arte han sido lo que nos ha unido, lo que nos ha hecho trascender como colectivo y sociedad durante esta crisis sanitaria que todos hemos vivido. Hemos aprendido esto a través de la experiencia, que es como verdaderamente se consiguen enseñanzas significativas.

"Las palabras nos alegran el día". Si necesitas decirle "te quiero" a alguien, díselo, y hazlo como mejor sepas: con palabras, dibujos, música o fotografías, pero no te lo guardes, porque seguramente le alegrarás el día.

María Laura Martín Moreno

Nos enseña cómo da sus clases a niños de unos seis años, mediante la música, aplicando la teoría de Gordon. Trabajar

la observación, la escucha, y todo lo que se quiera de manera dinámica, poniendo a las emociones en el centro. La educación tradicional nos ha enseñado a ser máquinas, a guardar nuestros sentimientos y a seguir produciendo, a ser obreros que no lloran, que no se rien, que sólo producen. Atender a las emociones y, sobretodo, a tan temprana edad, me parece tan necesario como revolucionario.

Adela Olmo Soto

Dentro de la legislación española queda reflejada la necesidad de que los profesores enseñen arte dentro de la educación obligatoria. Sin embargo, la formación que se les da a nuestros futuros educadores en este ámbito es ridícula. Así lo expresa Adela en su trabajo, en el caso concreto de la Universidad de Córdoba, donde tanto para los grados de Educación Infantil como Primaria sólo hay una asignatura obligatoria relacionada con las artes plásticas en toda la carrera (en el caso de infantil, por suerte, hay otras dos optativas).

Ante esta situación alarmante, sin duda los artistas y educadores tenemos que organizarnos, pues de lo contrario desapareceremos completamente del panorama educativo, y nuestra presencia ni siquiera se verá reflejada en la legalidad.

REFLEXIÓN GENERAL

Estos tiempos de pandemia nos han demostrado la importancia del arte como signo de identidad, como método comunicativo y como forma de reivindicación social y colectiva que, gracias también a las nuevas tecnologías, nos ha mantenidos cohesionados como comunidad. El arte nos enseña a ser críticos con la sociedad, a reivindicar, a estar motivados, a luchar por el medio ambiente, a comprender nuestras emociones, y a infinitas cosas más.

Pero es imposible crear arte sin algo material que lo sustente, y el cada vez más escaso apoyo por parte de las autoridades nos pone en una situación peliaguda que tiende a situarnos a favor de una sociedad llena de individualidades, incapaz de organizarse y que dedica su tiempo al Kronos, villanizando al Aion. Sólo con la ayuda del arte y a través de él es que podemos organizarnos, cohesionarnos e identificarnos como comunidad, pueblo o clase social, y luchar así contra la barbarie capitalista.

A propósito de esta lucha, me gustaría exponer aquí un ensayo que hice con motivo de mis estudios universitarios sobre un texto de Regelski, importante referente de la pedagogía musical actual (la música es mi "especialidad" artística), en el que se pretende explicar por qué la educación musical está alejada de la sociedad, y cómo se podría solucionar esto. Hablo del artículo *Reconnecting music education with society*, publicado en diciembre de 2006 en la revista *Action, Criticism & Theory for Music Education* del Mayday Group.

Se trata de un magnífico documento que me alegro de haber leído. Me reafirma en la idea de que la educación que estamos dando (la musical, aunque esto aplica también a la general) “no sirve para nada”. Es decir, sí que sirve, pero no a nosotros, la gente de clase social baja. Responde a unos intereses mercantiles y productivos de unos pocos privilegiados con poder y dinero, a los que no les interesa una ciudadanía crítica, democrática y que piense en comunidad, sino una masa de gente obediente, individualista y productiva laboralmente.

El problema que entraña esta educación, incluso para ellos, es que la sociedad cada vez más se encuentra con obstáculos y situaciones que requieren de habilidades, destrezas y pensamientos distintos a los que se nos enseña en el sistema. Por poner un ejemplo práctico: en la actualidad a un músico le es mucho más interesante y útil saber cómo editar y compartir una obra en formato audiovisual antes que el conocer las distintas formas que existen de medir los intervalos (los cents, las comas, los savarts...) o, por hablar de algo más cotidiano, la diferencia en el uso de los distintos adornos musicales según el período en el que fue compuesta la obra (que es algo de lo que podrá informarse cuando le sea necesario).

Sin embargo, seguimos anclados en una formación que no nos prepara para el mundo. Seguimos aprendiendo a entonar a fuerza de repetir lecciones, o a medir los quintillos en base a meterlos como podamos en un pulso (cuando, para colmo, en la mayoría de especialidades instrumentales los quintillos ocupan un lugar casi anecdótico en su repertorio).

También está claro que la solución no pasa por “superficialidades”, como las llama Regelski. El texto es de 2006, y para aquel entonces quizá aún no se estaba viendo tan claro. Pero hoy en día muchos colegios e institutos, si no la mayoría, ya están dotados de bastantes herramientas TIC: proyectores, ordenadores, pizarras digitales... Sin embargo, transformar la lección del libro en una lección digital no sirve para nada. No cambia el contenido, no cambia el método ni la evaluación, sólo cambia el medio de transmisión, y al final resulta igual de poco relevante para el alumnado.

También concuerdo en que hay que abandonar las viejas premisas estéticas, tan del siglo XIX, románticas, y recoger una idea más contemporánea. Abandonar la idea del genio, que hace música hermosa a pesar (y esto es lo importante) de la sociedad que le rodea.

La música no se puede desligar de la comunidad. La música no se hace (en su mayoría) para que unos pocos privilegiados, una élite rica y formada, pueda disfrutarla. La música se hace con un propósito, tiene una función, y pensar que eso es malo porque la hace menos “pura” es un error. Desacralizar la idea de arte, de belleza, es algo con lo que tenemos que comulgar si queremos reconectar la educación musical y artística con la sociedad.

Democratizar la idea de arte. Eso es lo fundamental, o al menos así lo creo yo. No hay músicas mejores ni peores, ni mejores cuadros, ni mejores esculturas. Ese concepto se basa en una construcción social, para colmo antigua, que debería haber desaparecido hace ya algún tiempo.

Para eso, nuestras aliadas son las músicas (y las expresiones artísticas en general) populares y tradicionales de cualquier tipo. Es aquí donde difiero un poco con la idea que transmite Regelski en su texto. Estoy de acuerdo en que la “música popular” (entendiendo por esta a rock, pop, rap y demás estilos semejantes) podría etiquetarse mejor como “música comercial”, y que los valores que transmiten, en su mayoría, siguen siendo los propios del sistema (o, en el mejor de los casos, sirven para hacer pequeñas reformas que le darían un lavado de cara sin cambiar sustancialmente nada); pero si bien esto es cierto, es esta música con la que más están en contacto los jóvenes hoy en día.

Si lo principal es hacer un acercamiento positivo del estudiante hacia la música para que esta mejore su vida (“enliven”, como lo llama Regelski), no podemos conformarnos con músicas que, aunque para nosotros son novedosas, para ellos ya son parte de la “música clásica” (permítaseme la exageración), como son el jazz, The Beatless o Pink Floyd. Si queremos enganchar con la sociedad no nos podemos andar con titubeos. Tenemos que coger a Bad Bunny y poner sus canciones en clase. A Rosalía. A Ayax y Prok. Esta es la música que verdaderamente escuchan nuestros alumnos, y nosotros no debemos (ni tampoco podemos si queremos ser coherentes con la idea de que todas las músicas son igual de válidas) repudiarlas.

Por supuesto, esto no debe quedarse aquí y ya. Hay que coger esta música, desmenuzarla, analizarla, ponerla bajo nuestro ojo crítico y el de nuestra clase. Esa es la manera de formar ciudadanos críticos y democráticos, inconformistas con lo que se les da. Estaremos ayudando a forjar nuevas formas de pensamiento, dejando de reproducir el sistema (al menos en cierta medida) y, eventualmente, podríamos formar parte de una transformación social.

Hay que entender que, como señala Regelski en base a otros pensadores, la experiencia musical es algo que ayuda enérgicamente a forjar el Yo, a formar una personalidad propia, una identidad individual, pero también colectiva. Al hecho y acto musical se le da una importancia identitaria muy fuerte, y en la adolescencia aún más si cabe (es por esto que de un tiempo hacia atrás las llamadas “tribus urbanas” estuvieron tan extendidas).

Nosotros, como profesores de música, no podemos ser ajenos a este hecho. Si lo hacemos, estaremos perdiendo la guerra contra los medios de comunicación. En mi opinión, tenemos que defender la postura de “¿Esta música te gusta? Genial, está bien, vamos a analizarla y a ver si te identificas con sus valores, si te identificas con su función, con su estética, qué es lo que te aporta a ti y a la comunidad...”.

De esta forma haremos que los alumnos se encuentren más motivados, dispuestos e interesados en la clase de música ¡Hagamos clases interesantes! Que hagan pensar, reflexionar y criticar.

Saber qué es una negra, o cuántas se pueden poner en un compás de tres por cuatro, es algo secundario, que vendrá a posteriori, pero no resulta relevante ni interesante para los alumnos que no vayan a ser músicos. Sí lo es, sin embargo, reflexionar acerca de la música que escuchan o van a escuchar en las discotecas, en las fiestas, en la radio... en su vida cotidiana en general.

Por supuesto, esta es sólo mi opinión, y por desgracia ni siquiera he tenido la oportunidad de llevarla a la práctica. Sería bastante verosímil pensar que aplicar esta teoría no resulte fácil, y dependerá en muchos casos de muchos más factores sobre los que el docente no tiene gran capacidad de control. Pero aquí también concuerdo enormemente con Regelski, en que de los errores se aprende.

Echo en falta también alguna propuesta alternativa a su criticada “multiculturalidad”. En este aspecto, no sé qué pensar. Según yo lo entiendo, la multiculturalidad y pluralidad musical consiste en exponer al alumnado músicas de diversa índole y diversos lugares y culturas. No entiendo la manera en la que esto pueda ser malo (incluso menciona racista). Lo único que veo negativo es que resulta inevitable excluir las músicas de unas culturas respecto a otras, debido a que las “músicas del mundo” son tantas que necesariamente habría que hacer una selección de ellas para su aplicación en el aula, y ahí sí es cierto que podrían entrar fácilmente prejuicios racistas de parte del profesor.

Pero más allá de eso (que me parece algo que también puede acompañar a otros ámbitos de la educación musical y artística, y más un problema de la mentalidad del docente que del multiculturalismo en sí), no entiendo qué es lo que tiene de malo.

Por supuesto, todo esto que digo será superficial si tras escuchar las músicas no hacemos un análisis crítico y reflexivo sobre ellas y nuestras reacciones. Pero esto es idéntico a lo que hay que hacer con las “músicas comerciales”. No logro entender, más allá de alguna suposición que puedo hacerme, qué es lo que el autor nos quiere decir con tanta crítica al asunto de la “multiculturalidad”.

Redunda el decir que esto mismo que se dice de la música se puede decir también del resto de artes. El objetivo último de la educación debe ser guiar al alumnado para que sean ciudadanos conscientes, críticos y democráticos. No sirve de nada saber cuándo murió Michelangelo, conocer el nombre del inventor de la cámara fotográfica o ser capaz de recitar de memoria un poema de Miguel Hernández. Lo que debemos fomentar es la elaboración de una autoconciencia identitaria respetuosa con el resto, e inconformista, que rompa con la reproducción del sistema para comenzar con su transformación.

REFERENCIAS

Regelski, T. A. (2006, diciembre). Reconnecting music education with society. *Action, Criticism & Theory for Music Education*. Recuperado de http://act.maydaygroup.org/articles/Regelski5_2.pdf